



PROJECT MUSE®

## El testimonio de la crítica

Oscar Brando

Nuevo Texto Crítico, Año III, No. 5, Primer semestre de 1990, pp. 218-220  
(Review)

Published by Nuevo Texto Crítico

DOI: <https://doi.org/10.1353/ntc.1990.0038>



➔ *For additional information about this article*

<https://muse.jhu.edu/article/489979/summary>

en el sentido derrideano tal como citan Lihn/Lastra en el primer texto: "es lo que le sobra y le falta al texto" (11), a *La nueva novela*. Respecto a los aspectos relacionados con el libro como objeto, se percibe que externamente *La nueva novela* es de color negro y blanco, con predominio del color negro y donde destacan las letras y las figuras de color blanco, por el contrario, en *Señales de ruta...*, destaca el color blanco en su exterioridad material, con inscripciones y diagramas en color negro. De la misma manera, en una de sus dimensiones lúdicas, *La nueva novela* después del colofón, está cerrada por el "logotipo" de un perro (¿Sogol?) en un círculo negro: "(El Guardián del Libro)"; en la portada de *Señales de ruta...*, aparece también el logotipo de un perro en un círculo blanco, que está frente a la entrada de la figura laberíntica que cubre la mitad de la portada y, además, si se sigue la ruta, ella conduce al centro de la imagen representada.

*Señales de ruta de Juan Luis Martínez*, un texto de tres autores: Lihn/Lastra/Juan Luis Martínez, habría que situarlo en el contexto del proyecto total de presencia/ausencia del autor en la obra de JLM, quien en esta ocasión cede la palabra a dos poetas /críticos, abriendo, como diría Lihn, "otras constelaciones de sentidos", y él se hace presente en su ausencia o mediante las citas gráficas y estructurales en la plaquette, además de su diseño, por lo cual se podría considerar a *Señales de ruta de Juan Luis Martínez*, a 20 años del inicio de la escritura de *La nueva novela* (1968) y prácticamente a 10 años de su primera edición (1977) y de la publicación de *La poesía chilena* (1978), como la tercera obra publicada por Juan Luis Martínez.

Juan Zapata

State University of New York at Stony Brook

## EL TESTIMONIO DE LA CRÍTICA

□ Mabel Moraña: *Memorias de la generación fantasma*. Montevideo: Monte-Sexto, 1988, 214 páginas.

Es conocido el papel de mediadora que se ha asignado tradicionalmente a la crítica literaria. En el complejo lineal que va del autor al público, pasando por la obra y sus intermediarios, ella se inscribe (junto a los censores o a las presiones sociales) en el pasaje del texto al receptor, mediatizando la significación. Esta actitud conlleva por lo menos dos inconveniencias: la *pasividad*, primero de la tarea crítica y luego de la actividad lectora; y la condena a que el texto continúe siendo satélite (la imagen es de Jitrik) de los textos literarios.

Intentar un comentario del libro de la profesora Mabel Moraña (uruguaya, actualmente dicta clases en la Universidad de Southern California) obliga a reconocer y desentrañar. Sobre la superficie, el instrumental metodológico, el valor de los abordajes y las conclusiones, la postulación de hipótesis innovadoras. En lo hondo un tema crucial: el lugar de la crítica en nuestra cultura.

La estimación del modelo crítico adoptado por la profesora Moraña acepta los deslindes materialistas que articula el proceso de producción/recepción. En consecuencia, los aspectos artísticos analizados no se agotan en la textualidad ni en los límites del significado, sino que se propagan a zonas que iluminan los mecanismos de funcionamiento de la literatura en el seno de la sociedad. El texto crítico, si bien no adquiere las peculiaridades del objeto de mirada clandestina con el que Barthes aseguraba el placer para este segundo grado de la lectura, por lo menos construye la entidad autónoma

(generadora de un conocimiento) que permita asegurar a Rama que "creaba una literatura".

Descendamos sobre nuestro libro: reúne en tres secciones artículos e investigaciones realizados entre 1979 y 1988.

La intención predominante es descubrir las peculiaridades que el período autoritario de dictadura cívico-militar uruguayo (1973-1985) imprimió en la obra literaria del país. El primer apartado está dedicado al discurso lírico; el segundo a estudiar la oposición entre el discurso dominante y la cultura alternativa; y el tercero aborda el discurso narrativo.

Tomemos como eje interpretativo de las condiciones críticas en que este libro está concebido el artículo de 1982, *Autoritarismo e inhibición crítica en el Uruguay*. Un primer aspecto que se destaca tiene que ver con el compromiso que el crítico y su obra admiten en su cultura y en su sociedad. Se pregunta la profesora Moraña en el artículo citado: si en la situación actual es pertinente seguir sobreponiendo un criterio de calidad que en definitiva no refleja más que el gusto personal del crítico, o si el juicio sobre una obra determinada debe tener otras apoyaturas". Analicemos un instante este problema. Quienes siguen de cerca los problemas de la crítica literaria saben que se suele establecer un espectro en cuyos extremos se ubican la opinión de índole puramente subjetiva, llamada habitual y despectivamente crítica impresionista, y la de pretensiones objetivas, científicas. Si seguimos el concepto de "trabajo crítico" que el ya mencionado Jitrik acuñó, advertiremos, según sus propias palabras, que "esta perspectiva no supone la instauración de una ilusión científicista aunque está marcada por una exigencia de rigor; de ninguna manera se intenta negar que el elemento de la subjetividad cuenta decisivamente no sólo en la producción textual sino en la producción crítica". El sujeto crítico se exhibe formado parte de la instancia productiva (y no receptiva) y actúa con un bagaje ideológico y su carga histórica.

Resulta claro que el caso de Mabel Moraña se adscribe a los que consideran innecesario el criterio de calidad en favor de "otras apoyaturas", que quieren ser el entramado socio-ideológico en el que se expliquen los compromisos del texto. Pero canjea la pasión del juicio por otra que se trasluce de su propio compromiso (político, ideológico) y que convierte la confección del texto crítico en una tarea militante. Escritos fuera de Uruguay, los artículos que forman el libro constituyen por su opción y su selección una tarea de denuncia. Esta distancia del lugar de los acontecimientos en un modelo teórico como el que hemos intentado describir ("la literatura como aparato comprende una producción, un mercado, un consumo...", dice Escarpit) produce serios inconvenientes, no todos ellos superados con fortuna. Si el análisis del mercado queda comúnmente reducido a algunas situaciones obvias como los problemas económicos del consumidor o la escasa difusión cultural, es en el polo de la recepción donde más fisuras pueden verse en los trabajos.

Aceptando que en la situación excepcional de dictadura los llamados (por Althusser) Aparatos Ideológicos de Estado actúan exacerbando la difusión concreta indica lo siguiente: en el terreno descarnadamente ideológico el mensaje del autoritarismo actuó más por prohibición que por convicción. La implantación del discurso oficial no tuvo tendencia a la demagogia (salvo ciertos y muy escasos resabios liberales) y por el contrario redujo siempre sus ámbitos a exposiciones en capillas y a veces hasta soterradas. Los postulados de mayor difusión quedaron reducidos a la afirmación por el terror. Paralelamente, los eventos culturales y las creaciones literarias que pretendieron acompañar este proceso de penetración ideológica fueron escasos y su difusión casi nula. Cuando la profesora Moraña estudia las diferentes emergencias literarias y provee del mismo

estatuto a estas creaciones y a las que han tenido una difusión mucho mayor y un ámbito de incidencia ostensible (sin arriesgar juicios de valor, pues eso no está en juego) violenta las reglas que ella misma estatuyó para su análisis.

La sujeción al modelo teórico lleva implícitos estos riesgos, que la distancia del lugar de los sucesos agudiza. En un ejemplo muy menor se puede ver la carencia de comprobaciones fácticas que desmientan los análisis teóricos: luego de referirse a las murgas como portadoras de mensajes contestatarios en el ámbito de la cultura alternativa, deduce coherentemente que en el período democrático su número ha descendido. Ello no es así y el error reenvía al análisis parcial del fenómeno estudiado.

El ensayo *Canto popular y cultura nacional en el Uruguay* puede destacarse por la síntesis y la profundidad. Tal vez falte una conclusión más enfática que demarque ese particular fenómeno como experiencia de arte popular. Si aceptamos con García Canclini que en nuestros países capitalistas subdesarrollados el arte popular puede identificarse cuando "sea o represente una respuesta solidaria a una necesidad colectiva, es decir que forme y exprese la conciencia compartida de un conflicto y contribuya a superarlo"; y admitimos la posibilidad de realizar, mediante sus procedimientos de representación, la transformación simbólica de la sociedad, concluiremos que el canto popular en el Uruguay durante los años de dictadura construyó una de las más ricas experiencias en ese sentido.

En una rápida síntesis final: interesa, y mucho, la valoración que la autora hace de la novela testimonial, y su puerta abierta a nuevas formas narrativas en nuestras sociedades. (Se hace aquí visible la ausencia del análisis producción/recepción dentro de los distintos grupos sociales, que la dictadura no eliminaba aunque los reuniera como frente opositor). Los estudios de autores registran una visión más tradicional en el abordaje crítico. Agreguemos que no empañan el trabajo las reiteraciones expositivas, aunque algunas fueran fácilmente subsanables.

Destaquemos para concluir dos valores del libro que nos ocupa: el esfuerzo de observar nuestra cultura desde fuera del país sin perder la intensidad que un método renuente al juicio de valor pone en riesgo; y postular un discurso crítico que constituya él también *memorias* para reunirse en ese gran ámbito documentario de los años siniestros.

Oscar Brando  
Montevideo, Uruguay

## LA LUCHA CHILENA POR LA DEMOCRACIA

□ Grínor Rojo y John J. Hasset: *Chile: Dictatorship and the Struggle for Democracy*. Maryland, Hispamérica, 1988, 112 páginas.

El libro editado por Grínor Rojo y John J. Hasset contiene cuatro ensayos sobre otras tantas facetas de la sociedad chilena bajo la dictadura: la política, la cultura, la economía y la mujer. Aun cuando los artículos responden a diversas orientaciones metodológicas y/o ideológicas, y su orden no sea el más adecuado (sugeriría leerlos en orden 3, 1, 2, 4), todos ellos confluyen —tal vez sin concertarlo— en la detección y análisis del subproducto más fascinante del régimen militar: las poblaciones que, desde los bordes de la sociedad, metastasian la economía, la política y la cultura chilenas. Pero veamos cada ensayo en forma individual.